

ESPERAMOS LA BENDICION DEL SEÑOR

Watchman Nee

Quisiera compartir acerca del hecho de que toda la obra cristiana depende de la bendición de Dios. Podemos ser fieles y diligentes, y aun así no ver ni la bendición ni el fruto de nuestra labor. Podemos usar nuestra fe creyendo que verdaderamente Dios puede hacer algo, e incluso orar para que El obre, pero si El no nos bendice, todo será en vano. Todos los que servimos al Señor, anhelamos la bendición de Dios, porque si El no nos bendice, nuestra fidelidad, diligencia, fe y oraciones son inútiles. La bendición de Dios produce fruto aun cuando aparentemente estemos equivocados o sin esperanzas. Por lo tanto, todas las dificultades se suscitan cuando falta la bendición de Dios.

Uno

Quisiera que viésemos el caso de la multiplicación de los cinco panes (Mr. 6:35-44; 8:1-9) en relación con la bendición de Dios. La alimentación que podemos dar a otros no depende de la cantidad de panes que tengamos, sino de la bendición de Dios. Si tuviéramos más de cien panes, no serían suficientes para alimentar a cuatro o cinco mil personas, porque este asunto no depende de los recursos disponibles. Tenemos que darnos cuenta de que no se trata de cuánto podamos sacar de nuestro depósito, ni de cuán grande sea nuestro don, ni tampoco de cuánto poder tengamos. Llegará el día cuando diremos: “Señor, todo depende de Tu bendición”. Esto es muy importante. ¿Cuánta bendición nos ha dado el Señor? No importa cuántos panes haya, porque en realidad es la bendición del Señor la que alimenta y da vida.

Hay un asunto que inquieta mi corazón: ¿Apreciamos realmente la bendición de Dios? Esta es una pregunta básica relacionada con la obra. Quizás ahora ni siquiera tengamos cinco panes, a pesar de que la necesidad actual posiblemente sea mayor que la de las cuatro o cinco mil personas. Temo que nosotros tengamos menos reserva ahora que la que tenían los apóstoles, a pesar de que la necesidad de hoy es mucho mayor que la que había en aquel tiempo. El día llegará cuando se hará manifiesto que nuestro propio depósito, nuestra fuente, nuestro poder, nuestra labor y nuestra fidelidad son inútiles. Hermanos, el futuro nos depara mucho desánimo si no vemos que solos no podemos hacer nada.

Debemos observar que en los evangelios el Señor Jesús primero alimentó a cinco mil personas y luego a cuatro mil. ¿Por qué hace El estos dos milagros tan similares? Esto se debe a que esta lección no es fácil de aprender. Muchas

personas, en lugar de mirar la bendición de Dios, miran los panes que tienen en sus manos. Lamentablemente, los panes que tenemos en nuestras manos son muy pocos. Aún así, seguimos dependiendo de ellos, y esto hace que la obra se vuelva pesada y difícil de realizar. Me consuelan las palabras que un hermano dijo hace cien años: “Cuando el Señor desea hacer un milagro pequeño, me pone en una situación difícil; pero cuando quiere hacer un gran milagro, me pone en una situación imposible”. Nuestra situación es difícil, incluso imposible. Muchas veces es verdaderamente difícil y nosotros, como el niño de la parábola, sólo tenemos unos pocos panes. Lo único que nos queda por hacer es esperar que suceda un milagro, y ese milagro consiste en que el propio Señor tome los panes y los bendiga.

Hermanos, los milagros se originan y se basan en la bendición del Señor, la cual multiplica los panes y cambia la situación. Cuando se produce un milagro, se pueden alimentar cuatro o cinco mil personas; pero sin éste, doscientos o quinientos denarios de pan no bastarían para satisfacer a esa multitud. En todo esto, el Señor estaba adiestrando a Sus discípulos y llevándolos al punto de buscarlo a El para obtener Su bendición.

Muchas veces no tenemos la facultad de hacer algo. Las circunstancias son difíciles o imposibles; y si nuestros ojos están puestos en los recursos que tenemos, no podremos afrontar la situación. A pesar de eso, el Señor repetidas veces nos saca adelante. En esos momentos difíciles experimentamos la bendición del Señor. Cuando tenemos la bendición del Señor, todo marcha bien y sin dificultades. El Señor desea llevarnos a un punto en el que nunca hemos estado, donde Su bendición ocupe el primer lugar. Cuando el Señor nos lleva hasta allí, podemos seguir adelante. De lo contrario, continuaremos diciendo que doscientos denarios de pan no son suficientes. Nosotros solos no podemos satisfacer la necesidad imperante que nos rodea. Todos nosotros y todo nuestro dinero no bastamos para suplir la necesidad que existe. Pero el Señor sí sabe que hacer en esos momentos. En la obra del Señor, es fundamental tener Su bendición; lo demás no importa.

Dos

Hermanos, si Dios nos permite ver que Su obra depende de Su bendición, se producirá un cambio esencial en la labor que realizamos para El. Entonces ni la cantidad de personas que haya, ni el dinero ni el pan que tengamos tendrán importancia. Lo que está delante de nuestros ojos no es suficiente, pero la bendición sí lo es. La bendición suple la necesidad que nosotros no podemos suplir. Aunque no podemos satisfacer la necesidad, la bendición es mucho mayor que nuestra escasez. Si vemos esto, nuestra obra experimentará un cambio radical. En todo lo que acontece, debemos poner más atención a la

bendición que a la situación. Los métodos, la prudencia, la sabiduría humana y la elocuencia no tienen ningún valor. En la obra del Señor debemos creer en Su bendición y esperarla. Muchas veces somos descuidados y perjudicamos la obra; pero esto no es problema, porque si el Señor nos bendice aunque sea un poco, podremos salir adelante en cualquier circunstancia.

Nuestro deseo es que todo marche bien en la obra. No queremos cometer errores ni hablar ni actuar negligentemente. Sin embargo, no debemos preocuparnos por esto, porque cuando tenemos la bendición del Señor, no podemos hacer nada incorrecto, aunque estemos equivocados. A veces parece que hemos cometido un error muy serio, pero si la bendición de Dios está presente, no será un error. Una vez le dije al hermano Witness, que si el Señor nos bendecía, las cosas que hiciéramos bien, estarían bien, y las cosas que hiciéramos mal también estarían bien. Nada puede dañar la bendición.

Tres

Lo importante es vivir de una manera que no obstaculice la bendición de Dios. Algunos de nuestros hábitos obligan a Dios a retener Su bendición; por lo tanto, los debemos eliminar. El temperamento de algunos hermanos hace que Dios no los bendiga; esto se debe acabar. Debemos aprender a creer en la bendición de Dios, a confiar en ella y a eliminar las barreras que nos impidan recibirla.

Tomemos a Sian como ejemplo. Cuando los hermanos se dividieron en dos facciones, se detuvo la bendición de Dios. Si este problema hubiese persistido, la bendición de Dios no habría venido. Otro ejemplo es Szechuan, la cual está pasando por muchas dificultades. Por lo tanto, no podemos esperar que Szechuan sea bendecida. Sólo menciono esto como ejemplo.

Debemos ver que el Señor no desea privarnos de nada que nos beneficie. Si la obra no está marchando bien, si los hermanos y hermanas están en una condición lamentable, y si no se ha incrementado el número de personas salvas, no culpemos a las circunstancias ni a ciertas personas. La verdadera causa de que no esté presente la bendición es que damos cabida a obstáculos que nos impiden recibirla. Si el Señor logra romper las barreras que hay en nosotros, Su bendición será mucho más grande que nuestra capacidad. Dios dijo a los israelitas: “Probadme ahora en esto ... si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Mal. 3:10). Hoy Dios nos habla de la misma manera. La vida y la obra normal de un cristiano traen bendición, y si ésta no viene es porque posiblemente nosotros la estamos estorbando.

Con el transcurso de los años se hace notorio que algunos hermanos reciben la bendición de Dios, y otros no. No podemos formarnos un juicio anticipado sobre este asunto; pero este hecho se ha vuelto tan evidente, que podemos saber de antemano que si cierto hermano sale a evangelizar habrá fruto, pero que no sucederá lo mismo si es otro el que va. Podemos prever cuál será el resultado.

Cuatro

Para recibir la bendición de Dios es necesario cumplir ciertos requisitos. La bendición no se obtiene por casualidad ni al azar. Dios actúa gobernado por Sus principios. A El le agrada el método de algunas personas, pero rechaza el de otras. Esaú era muy bueno, pero Dios no se agradó de él, mientras que Jacob no era bueno, pero Dios lo aceptó. Cuando una persona no recibe la bendición de Dios, debe de haber algo en ella que lo impide; así que no lo atribuyamos ni a la situación ni al ambiente. Si de todo corazón esperáramos la bendición de Dios, y le pidiéramos que nos mostrara la razón por la cual no somos bendecidos, la obra de Dios tendría un gran futuro. Vivamos en la tierra anhelando recibir la bendición de Dios. No hay nada que importe más que la bendición de Dios. Los resultados de la obra dependen de esa bendición.

Sé que todos tenemos nuestras debilidades, algunas de las cuales Dios pasa por alto, pero hay otras que no tolera. Cuando éstas se presentan, Su bendición no puede impartirse. Parece como si Dios no le diera importancia ni a los continuos errores ni a ciertas debilidades. Sin embargo, debemos tener mucho cuidado con las debilidades que pueden detener la bendición de Dios. No podemos eliminar todas nuestras debilidades, pero por lo menos debemos pedirle a Dios que tenga misericordia de nosotros y nos dé su bendición. Debemos orar así: “Señor, soy un vaso débil, pero no permitas que sea tan superficial y pequeño que no pueda contener Tu bendición”. Aunque no tengamos profundidad y seamos pequeños, podemos contener Su bendición. La bendición y los dones son obra de Dios. Que Dios tenga misericordia de nosotros.

Cinco

Creo que muy pronto habrá un cambio en la obra del evangelio. Que el Señor nos bendiga y tenga misericordia de nosotros. Que podamos considerar la bendición como si estuviéramos acostumbrados a recibirla constantemente. Que la bendición fluya de nosotros como fluyó de Abraham. No queremos impedir que Dios nos bendiga grandemente. La salvación de mil personas puede impedir que diez mil se salven. De la misma manera, la salvación de una pequeña cantidad de personas en un lugar, puede ser un obstáculo para que millares se salven en otra parte. Cada vez que recibamos una bendición, debemos esperar otra. Debemos estar a la expectativa de bendiciones mucho más grandes. Los colaboradores debemos procurar que Dios haga una obra entre nosotros como

nunca antes. Delante de nosotros hay una obra mucho más grande que la que hemos conocido. ¿No creen ustedes que las pocas personas que han sido salvadas y el salón de reuniones que hemos construido han venido a ser los límites de nuestra bendición? Antes la obra crecía constantemente, pero ahora la hemos limitado. Las bendiciones del pasado han venido a ser los estorbos de hoy. Esto es muy lamentable.

Cada vez que nos acerquemos a Dios, debemos hacerlo como la primera vez que salimos a laborar. Algunos han estado laborando por veinte o treinta años, y siguen como nuevos en la obra. Debemos dejar atrás el pasado. En situaciones difíciles Dios puede lograr más si nuestro corazón, nuestra esperanza y nuestra confianza son amplios. Nunca debemos compararnos con Dios. Unos cuantos panes pueden alimentar a cuatro o cinco mil personas. Nada puede impedir una gran bendición. Si los que servimos al Señor, cuando nos reunimos buscamos sinceramente la bendición de Dios, los resultados serán mucho más de lo que podamos pedir o pensar.

Seis

La bendición de Dios es como un ave. No podemos hacerla entrar en la casa, a menos que ella lo haga por sí sola; pero una vez que entra, la podemos espantar con facilidad; es difícil de atraer y fácil de espantar. Basta un descuido para espantar la bendición. No podemos forzar a Dios a hacer algo. El bendice al que desea bendecir.

Durante los últimos dos o tres años, he observado a los colaboradores. Un día, uno de ellos dijo algo que molestó a otro, y los dos empezaron a discutir. El primero tenía absolutamente toda la razón en lo que dijo e hizo, pero en mi corazón yo le quería decir: “Hermano, usted tiene razón, pero ¿debemos comportarnos según lo que juzgamos correcto o incorrecto, o debemos comportarnos de acuerdo con lo que traerá la bendición de Dios?” Con frecuencia hacemos las cosas correctamente, pero ¿qué podemos hacer si Dios no nos bendice aunque estemos haciendo las cosas bien? No debemos preguntarnos si todas nuestras acciones son correctas o incorrectas, sino si tenemos la bendición de Dios. Nuestro objetivo no es hacer lo correcto y rechazar lo incorrecto, sino pedirle a Dios que nos bendiga. Si procuramos que Dios bendiga la obra, esto limitará mucho nuestra forma de hablar y de vivir. Posiblemente tengamos la razón, pero ¿nos bendecirá Dios por esto? Es muy fácil cortar nuestra bendición y la de otros. Nuestra norma no debe ser seguir lo correcto y alejarnos de lo incorrecto. Lo que nos interesa es la bendición de Dios. Quizás los dos hermanos que discuten tengan razón, pero ¿podrá bendecir Dios esa obra? Nuestras vidas deben ser gobernadas por la bendición de Dios.

Dios en Su obra no bendecirá lo que sea incorrecto, como tampoco bendecirá lo que sea correcto. Cuando nos mantenemos unánimes, la bendición viene. Es muy importante que sepamos que es un asunto muy serio que los hermanos discutan. Tal vez tengamos la razón, ¡pero la bendición se detiene! Hermanos, permítanme advertirles de una manera solemne: no deben hablar precipitadamente ni pensar que es suficiente tener la razón. Que el Señor tenga misericordia de nosotros. Los hermanos deben tener mucho cuidado cuando hablan entre ellos. No deben criticarse mutuamente. No importa quién tenga la razón, porque ¿de qué sirve si la tenemos pero el Señor no nos bendice? La obra no se edifica sobre nuestras habilidades, ni sobre nuestros dones, ni sobre nuestra fidelidad ni sobre nuestra labor. Sin la bendición de Dios, todo se acaba.

Siete

¿Qué es la bendición? Es la labor que Dios hace sin motivo. Hablando en términos lógicos, un centavo puede comprar bienes por valor de un centavo. Pero a veces, sin que gastemos un solo centavo, Dios nos da bienes por valor de diez mil centavos. Esto significa que lo que hemos recibido, va más allá de lo que podamos concebir. La bendición de Dios es la obra que El realiza sin que haya razón para hacerla. Esta obra sobrepasa lo que deberíamos recibir. ¡Cinco panes alimentaron a cinco mil personas y todavía sobraron doce cestas! Esto es bendición. Algunas personas no deberían de obtener buenos resultados en lo que realizan. Lo normal sería que obtuvieran poco, pero asombrosamente, reciben en abundancia. Toda nuestra obra se debe edificar sobre la bendición de Dios. La bendición hace que recibamos lo que no merecemos y excede lo que nuestras fuerzas y dones naturales pueden lograr. Aunque debido a nuestras debilidades y fracasos no merecemos obtener buenos resultados en lo que hacemos, sorprendentemente logramos algo; éste es el resultado de la bendición. Si buscamos la bendición del Señor, obtendremos algo que va más allá de lo que esperábamos. ¿Esperamos que Dios prospere nuestro servicio? Muchos hermanos se conforman con los resultados que ellos mismos pueden producir. Cuando hay bendición, el resultado no es proporcional a la causa.

Si sólo buscamos resultados basados en lo que somos, si nos conformamos con obtener pocos frutos y no tenemos la esperanza de lograr algo grande, corremos el riesgo de perder la bendición de Dios. Puesto que nuestros ojos están fijados en que estamos laborando día y noche, Dios no puede hacer nada que vaya más allá de lo que esperamos. Debemos estar en una posición en la cual Dios pueda bendecirnos. Debemos confesarle al Señor que solos no podemos lograr nada, pero que nos conceda Su bendición por causa de Su nombre, de Su iglesia y de Su camino. Tener fe en la obra es creer y esperar la bendición de Dios. En la obra de Dios, tener fe significa tener la convicción de que el resultado no es proporcional a lo que nosotros somos o hacemos. Cuando pongamos esto en

práctica, Dios bendecirá nuestro trabajo. Espero que al hablar de emigrar, la bendición del Señor sobrepase lo que nosotros esperamos.

A veces parece que Dios, además de no darnos Su bendición, la retuviera intencionalmente. Es un asunto muy serio que Dios retenga Su bendición; más de lo que puede ser que nos la conceda. Nuestra capacidad, nuestros dones y nuestra continua labor deberían ser suficientes para obtener buenos resultados en la obra, pero no es así. Cuando Dios retiene Su bendición, obtenemos menos de lo que deberíamos. Puede ser que laboremos por un largo tiempo, sin ningún fruto. A pesar de que somos diligentes, no obtenemos mucho. Esto es lo que sucede cuando Dios retiene Su bendición.

¿Podemos ver cuán serio es esto? Nunca debemos discutir acerca de la mejor manera de hacer las cosas. Tener la razón no sirve de nada. Nuestro interés debe ser que Dios nos bendiga. Podemos tener toda la razón, pero no sirve de nada si Dios no nos bendice. Es correcto pescar toda la noche; sin embargo, descubrimos que Dios no nos bendice. Nuestra meta no es hacer lo correcto, sino experimentar la bendición de Dios. David y Abraham cometieron errores; Isaac no fue muy útil y Jacob fue muy astuto; no obstante Dios los bendijo. Lo que cuenta no es si uno es bueno o malo, sino si es bendecido por Dios. Quizás nosotros seamos mucho mejores que Jacob, pero si Dios no nos bendice, de nada nos sirve. Debemos procurar la bendición de Dios. Cuando discutimos, posiblemente tengamos la razón, pero de nada nos sirve sin la bendición de Dios.

El futuro de la obra no depende de si tenemos la razón, sino de la bendición de Dios. Si Dios nos concede Su bendición, podemos enviar personas a regiones remotas, y los pecadores serán salvos. Sin la bendición de Dios, nadie será salvo ni habrá obreros, nadie ofrendará y nadie podrá emigrar. Cuando gozamos de la bendición de Dios, aunque las cosas parezcan incorrectas, están bien y no podemos equivocarnos aunque lo intentásemos. En cierta reunión cantamos un himno que pensamos que no era adecuado; pero para nuestra sorpresa, trajo mucha bendición. A veces, mientras predicamos, parece como si no estuviéramos diciendo lo correcto ni nos dirigiéramos a quienes deberíamos, pero aún así Dios bendice a algunos de los que escuchan. Cuando volvemos a predicar quizá otra vez no digamos lo correcto, pero Dios bendice a otro grupo de personas. Con esto no quiero decir que seamos negligentes a propósito, sino que aunque queramos equivocarnos, no podremos, porque tenemos la bendición de Dios. Posiblemente pensemos que nuestros errores pueden ser un obstáculo para que Dios nos bendiga, pero El no toma esto en consideración. Dios dijo: "A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí" (Ro. 9:13). Dios bendice a quien le place. Este es un asunto muy serio. No debemos pensar que la bendición no tiene importancia. De la bendición dependen las almas y la consagración de las

personas. En esa *bendición* quizás estén incluidas cincuenta almas o cien consagraciones. Las palabras, la actitud y las opiniones de ciertas personas pueden detener la bendición de Dios. Debemos pedirle al Señor que no nos deje tranquilos interiormente hasta que obtengamos Su bendición. Si no hacemos esto, el pecado de perder la bendición del Señor, será mucho mayor que cualquier otro pecado que hayamos cometido. Debemos buscar a Dios para que nos dé Su bendición y una vez que la obtengamos no la dejemos escapar. Roguemos a Dios que nos dé Su gracia.

Ocho

Debemos aprender a vivir en la bendición de Dios. Es bueno laborar y llevar a cabo actividades, pero nuestra capacidad debe aumentar. Debemos pedirle a Dios que en la obra y en nuestras acciones nos guarde en Su bendición. Si no hacemos esto, nuestra obra se dañará severamente. El hermano Witness estuvo en Shanghai en 1945. Él dijo que la reunión de hermanos experimentó una gran bendición de parte de Dios. Él ha progresado en este asunto. Debemos presentarnos ante Dios con la certeza de que no estamos buscando obtener frutos de nuestra propia labor, sino esperando la bendición de Dios. A veces nuestra propia obra produce algunos frutos, pero se marchitan y carecen de valor. Si esperamos la bendición de Dios, obtendremos más de lo que nos imaginamos. Si esperamos la bendición de Dios, ésta excederá nuestra capacidad de contenerla. Es normal que en la obra ocurran milagros y acontecimientos inesperados. No debemos seguir esperando algún fruto de nuestros esfuerzos. Conformarnos con poco fruto limita a Dios. Si no estamos a la expectativa de la bendición de Dios, nuestro futuro no es muy prometedor, las dificultades financieras se agravarán y será difícil que podamos avanzar. Por lo tanto, no debemos esperar frutos de nuestra labor individual. El fruto debe ser el resultado de la bendición de Dios. Si nuestra confianza está en la capacidad que tenemos, pasarán muchos años antes que los incrédulos crean en el Señor. Debemos buscar siempre que lo que Dios haga vaya más allá de lo que esperamos. Debemos pedirle a Dios que nos dé la visión de lo que significa la bendición.

Algunos tratan de averiguar si los jóvenes están haciendo las cosas como se debe. En lugar de esto, debemos descubrir si la persona está siendo bendecida por Dios, porque por encima de cualquier don o habilidad, esto es lo que lleva fruto. Si no está presente la bendición, toda labor y preocupación serán en vano.

Dios bendice a unos y a otros no. Posiblemente tengamos un mejor temperamento y un don mayor que el de cierto hermano, pero la obra de él lleva fruto, mientras que la nuestra no. Menospreciamos a muchas personas porque creemos que nosotros somos mejores que ellas; sin embargo, Dios las bendice a

ellas. El no se equivoca. Debemos reconocer, en dado caso, delante del Señor que El no puede bendecirnos.

No debemos enojarnos ni ponernos celosos por este asunto. Por el contrario, debemos juzgarnos a nosotros mismos con sobriedad. Tenemos muchas excusas, lo mismo que nuestros hermanos. Nosotros tenemos razón, y también ellos. ¿Qué podemos hacer si Dios no nos bendice? Tenemos la razón, sin embargo no podemos ganar almas. Ellos también tienen razón, pero la iglesia no es edificada. De nada sirve tener la razón. Debemos eliminar todo lo que reprima la bendición. En adelante no discutamos obstinadamente sobre lo que es correcto o no lo es, para que así recibamos las bendiciones de Dios.